

## Salud e ilusionismo social

Javier Encina, Ainhoa Ezeiza y Emiliano Urteaga

De la manera en que pasamos nuestros días es,  
por supuesto, como pasamos nuestras vidas

Annie Dillard

Zaguán

Cuando hablamos de Salud nos vienen a la cabeza palabras como enfermedad, vida/muerte, higiene, alimentación, descanso, ejercicio físico, medicamento, virus, bacterias, vacunas, pastillas, medicina, farmacia, aire puro, hospital...

Ha pasado que el llanto se convierte en palabras,  
ha pasado que sangre se convierte en palabras,  
ha pasado que un hombre se convierte en palabras,  
palabras, palabras, palabras a granel.

Silvio Rodríguez

Desde el ilusionismo social trabajamos con y desde la gente desde una perspectiva dialéctica, apoyada en la complejidad de 2º orden. Podríamos esquematizarla con: tesis/antítesis/apertura (disenso), que nos abren a nuevas tesis que podrán llevarse a cabo mediante procesos de ayuda mutua y construcción colectiva que generarán nuevas antítesis que provocarán nuevas aperturas... Esto genera procesos de au-

toorganización que transforman el papel de observador en sujeto, mediante una continua autonomía/interdependencia. Estas continuas aperturas van construyendo *un sujeto en liberación*, que va autogestionando su vida cotidiana en armonía con el entorno social y natural, lo que le pone en disposición de trabajar en su comunidad y de deconstruir el consumo masivo, depredador de los recursos sionaturales, mediante el decrecimiento.

Para poder encontrar la armonía con el entorno social y natural no basta con que nos encerremos en el entorno inmediato y conseguir la armonía, podemos empezar por ahí a veces porque nos resulte más fácil; pero más tarde o más temprano tendremos que trabajar el equilibrio con el resto de entornos, porque si no, todo se viene abajo por la interconexión que existe a nivel macrolocal. Exactamente lo mismo podemos decir al revés: es insostenible trabajar el equilibrio con entornos macrolocales si a partir de un momento no trabajamos el entorno más cercano...

Para ello es necesario entrelazar los saberes populares y los conocimientos científicos, de forma horizontal; sin prevalencias, ni juicios *a priori*...

Los conocimientos científicos son parte de la cultura oficial, así lo explica M<sup>a</sup> Dolores JULIANO (1992:7), “cultura oficial (...): caracterizada por su capacidad para realizar elaboraciones de gran alcance (por ejemplo, sistemas científicos o filosóficos) y su condición normativa. Recibe y estructura aportes individuales (sabios, artistas). Establece los patrones estéticos, legales, religiosos y económicos que dirigen la actividad de los demás sectores. Tiene poder de decisión y goza de prestigio”. Los conocimientos científicos están limitados por diversas barreras; una de ellas es que solo algunas personas son reconocidas como «capacitadas», y el resto se considera que no tienen nada que aportar, por lo que el conocimiento

que se genera se reduce a ese grupo de personas que, además, compite por alcanzar la cima de cada conocimiento y plantar su bandera de autoría. En el conocimiento científico todo tiene que ser lógico, sistematizable y replicable, si no es así, o se investiga hasta encontrar la lógica o se deshecha. El conocimiento científico tiene dueño y un lenguaje críptico solo accesible a esas pocas personas que se mueven en el entorno académico-universitario.

Las culturas populares recuperan y revitalizan saberes colectivos que, junto a los intercambios, trueques espontáneos, cultivos sociales, apoyos mutuos, vínculos afectivos, desaprendizajes y apertura a nuevos aprendizajes..., constituyen una fuente inagotable de conocimiento. Están basadas en las relaciones interpersonales, colectivas, y con el medio. Se generan en espacios y tiempos concretos generalmente a escala local y vecinal. Sus cosmovisiones reflejan, al mismo tiempo, el rechazo y la aceptación de las culturas oficial y de masas; este equilibrio inestable puede provocar su desaparición o absorción por parte de estas últimas. Además, no hay que olvidar que las culturas populares entrelazan las corrientes estructurales de etnia, clase social y culturas del trabajo, género y edad; y este entrelazar las enriquece y diversifica.

En las culturas populares lo importante es la vida, vivir viviendo, y los saberes son parte de esa vida. ¿Cómo se resuelve el dilema de la autoría en las culturas populares? Pasando del autor a la referencia: *hay una familia en Fuente de Cantos que hace unos quesos de leche cruda que no he probado nunca en otro sitio*, algo grupal, en un sitio, transmitido oralmente... una referencia que rompe el curso del conocimiento, rompe la identidad del autor por medio de la identificación de las personas, los espacios y los saberes. Los saberes son comunes, no se privatizan ni se separan de la vida cotidiana y se adaptan al entorno social y natural, superado el concepto de acceso

universal porque no hay un «acceso» sino que son conocimientos abiertos y vivos.

Ese *vivir viviendo* de las culturas populares reduce la ansiedad y la angustia por el Futuro y pone las formas de relación por encima de los contenidos, entendiendo los cuidados como parte indispensable de esa vida: cuidar el entorno, el barrio, la casa, poner unas flores en el balcón, hablar con las vecinas para saber si están bien... son haceres cotidianos que nos ayudan a encontrarnos mejor al encontrarnos con la gente, compartir nuestros pensares/sentires/haceres, sentirnos en un espacio (y no en un territorio) que vamos haciendo nuestro. Estas formas horizontales de cuidar y de cuidarnos, de intercambiar y construir saberes donde se entrelazan los conocimientos científicos y los saberes populares, son formas de trabajar la salud desde los cuidados y la enfermedad desde la construcción colectiva.

Es con este bagaje cuando podemos plantearnos trabajar con y desde la gente para recuperar la autoestima comunitaria y dinamizar la autogestión cotidiana de la salud. Si queremos empezar un proceso de participación en el que «se cuente más con la gente», debemos pensar que no somos las primeras personas a las que se nos ocurre algo así. Las formas en las que se han hecho procesos de participación se pueden resumir en tres:

- La primera sería trabajar por y para quien nos paga o por y para nuestra asociación o partido (para quien nos envía). No tenemos que preguntarnos nada, ni trabajar con nadie; sino hacer los que nos han mandado, o cumplir los objetivos que nos han marcado o nos hemos marcado previamente.

En el fondo, nos acercamos a la gente para conseguir algo de la gente (información, dinero, atención etc.).

Ejemplos: trabajar haciendo encuestas para una empresa multinacional (o para cualquier institución estatal) o un informe etc., pegar carteles de nuestro partido para las elecciones o recaudar dinero para nuestra asociación (OSC, ONG, IAP etc.) con el cual erradicaremos el hambre en el mundo o la malaria.

- La segunda sería trabajar por y para la gente. No tenemos porqué preguntarnos nada que no esté ya contestado por nosotros mismos o en los objetivos, ni trabajar con nadie que no esté en nuestro círculo o en el plan de acción. Lo que tenemos que hacer es conocer qué necesita la gente y dárselo.

En la práctica haríamos básicamente lo mismo que en la primera forma, pero al hacerlo lo haríamos «pensando en la gente», queriendo aportar algo. Ejemplos: hacer un diagnóstico de las «necesidades» y tras nuestro análisis montar un comedor social para l@s pobres de nuestra comunidad, hacer un plantón o huelga de hambre para que el gobierno cambie su política con respecto a la falta de empleo o por la construcción de un centro de salud.

- La tercera sería trabajar con y desde la gente. Tenemos que trabajar con la gente para que sea la protagonista de su propia vida cotidiana, para que la autogestione y a partir de ahí, vaya construyendo cómo quiere que sea su colonia, su pueblo, su unidad habitacional (de forma dialéctica: proponiendo, debatiendo colectivamente y llevando a cabo, en grupos, las diversas propuestas decididas mediante procesos de ayuda mutua).

Al trabajar con y desde la gente vivimos las necesidades y nos preguntamos sobre los satisfactores y los cuidados que desencadenan las vivencias y aproximaciones vivenciales a las respuestas

### Necesidades, satisfactores y cuidados

Los cuidados funcionarían en forma de catalizador: atrayendo, conformando, agrupando acciones, pensares, sentimientos. Esta agrupación facilitaría la construcción colectiva de los satisfactores y la ayuda mutua para despojarnos de las pobrezaas.

Los cuidados son un conjunto de prácticas orientadas a identificar y facilitar la construcción colectiva de los satisfactores que den respuesta a las necesidades del grupo o movimiento. Trabajar para que la gente sea protagonista de su vida cotidiana significa darnos cuenta de que queremos crecer a través de las relaciones con l@s demás, con nuestro entorno social y natural, encontrándonos unas personas con otras distintas, y así todas las formas posibles de enredarse. Esta es la manera en que damos respuesta («satisfacción») a nuestras necesidades, pudiendo construir así un desarrollo a escala humana y natural, como nos plantea Manfred MAX-NEEF.

Si nos preguntasen *¿qué son las necesidades y los satisfactores?* no habría ningún problema a la hora de resolver esa duda, ni al explicarla con palabras, ni al pensar en un ejemplo. Pero la dificultad está cuando nos quieren hacer creer que las necesidades humanas son infinitas. Además, esto que estamos diciendo se potencia porque en la sociedad del consumo loco, para vender más y a cualquier precio, es imprescindible confundir las necesidades y las formas de cubrir esas necesidades (los satisfactores).

Las necesidades humanas son más o menos universales (para todas las personas igual), lo que cambia es cómo las cubrimos (satisfacemos). Esas necesidades son:

- subsistencia (por ejemplo: salud, alimentación, trabajo...),
- protección (por ejemplo: cuidados y cuidar, autonomía, familia...),

- afecto (por ejemplo: amistad, respetar y ser respetado, espacios de encuentro...),
- entendimiento (por ejemplo: crítica, intuición, estudiar, probar cosas distintas, meditar...),
- participación (por ejemplo: proponer, decidir, dialogar...),
- ocio (por ejemplo: humor, relajarse, divertirse...),
- creación (por ejemplo: pasión, voluntad, trabajo, tener ideas...),
- identificación (por ejemplo: diferencia, pertenecer a algo, valores...),
- libertad (por ejemplo: justicia, igualdad, fraternidad...).

Además, a la hora de satisfacer una necesidad hay que tener en cuenta que lo que pienso, siento y hago sea coherente. Si las necesidades humanas son casi las mismas para todo el mundo, los satisfactores (la forma de cubrir esas necesidades) son muchos; dependiendo de nuestro contexto social y cultural, pero también de nuestra creatividad, de nuestras posibilidades, habilidades y sentimientos.

Un satisfactor puede cubrir varias necesidades. Para que se pueda entender mucho mejor vamos a dar un ejemplo que nos puede ayudar: el darle el pecho a tu hij@, puede hacer que la criatura satisfaga las necesidades de subsistencia, afecto, protección e identificación.

Puede ocurrirnos que confundamos una necesidad con un satisfactor, provocando que se puedan dar dos cosas; para comprender mejor lo que estamos diciendo vamos a por los ejemplos: cuando decimos «necesito un coche», estamos diciendo que el coche es una necesidad, pero sin embargo es un satisfactor, lo que ocurre pensado de esta manera (coche = necesidad) es que:

- 1.- no podamos tener un debate sobre como conseguir cubrir nuestras necesidades.

2.- que caigamos de lleno en el consumismo compulsivo.

La confusión sobre el coche nos vuelve esquizofrénicos: ¿nos compramos un coche porque necesitamos afecto? ¿o por subsistencia?

Si tuviéramos claro qué necesitamos podríamos pensar cuál es la mejor manera de satisfacerlo, porque puede ocurrir que para subsistir tengamos un trabajo y pensemos que con un coche vamos a ahorrar tiempo y luego tengamos que trabajar más tiempo para pagar el coche y así tener menos tiempo que al principio y por lo tanto estar mucho más agobiados que cuando pensamos en comprar un coche para tener más tiempo.

Debemos también decir en este punto que sugerimos no hablar de pobreza, sino de pobrezas, en plural. Cuando se dice en singular, nos estamos refiriendo exclusivamente a la situación de aquellas personas que pueden clasificarse por debajo de un determinado nivel de ingreso.

Por eso cuando hablamos en plural de las pobrezas no es solo y únicamente una cuestión económica, es decir, de tener/ conseguir más o menos dinero a final de mes, así que podemos decir que cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana. La pobreza de subsistencia (por ejemplo debido a alimentación y abrigo insuficientes); de protección (por ejemplo debido a sistemas de salud ineficientes, a la violencia, etc.); de afecto (por ejemplo debido al autoritarismo, la opresión, las relaciones de explotación con el medio ambiente natural, etc.); de entendimiento (por ejemplo debido a la deficiente calidad de la educación); de participación (por ejemplo debido a la marginación y discriminación de mujeres, niños y minorías); de identificación (por ejemplo debido a la imposición de valores extraños a culturas locales y regionales, emigración forzada, exilio político, etc.) y de libertad (por ejemplo debido a la



coacción y la opresión, a la concentración del poder, a la falta de espacios de relación...).

Es en este contexto donde la práctica de los cuidados aparece como fundamental, identificar los satisfactores, trabajar de forma colectiva las pobrezas, apoyar de forma individual las singularidades, tener en cuenta nuestra relación con el entorno natural...

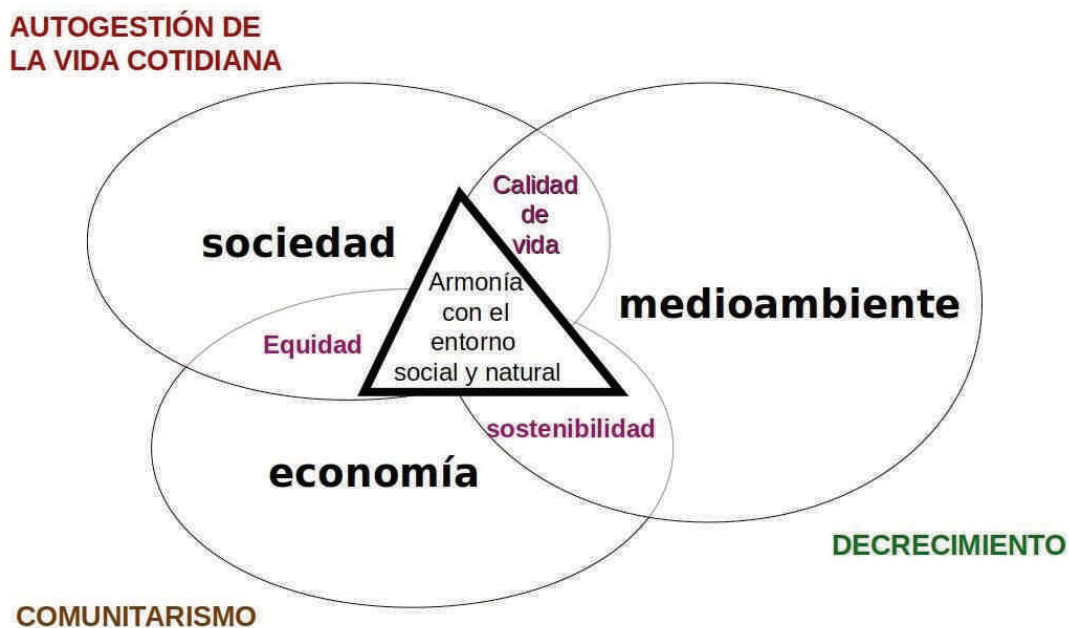
Como plantea Leonardo BOFF (2002:77-78): “otro «modo de ser en el mundo» se realiza por medio del cuidado. El cuidado no se opone al trabajo, pero le confiere una tonalidad diferente, gracias al cuidado dejamos de ver como objetos la naturaleza y todo lo que existe en ella. La relación no es de sujeto-objeto, sino de sujeto-sujeto. Sentimos los seres como sujetos, como valores, como símbolos que remiten a una Realidad Fontal. La naturaleza no es muda. Habla y evoca. Emite mensajes de grandeza, belleza, perplejidad y fuerza. El ser humano puede escuchar e interpretar esas señales. Se pone al pie de las cosas, *junto* a ellas, y se siente unido a ellas. No existe; co-existe con todo lo otro. No es pura intervención, sino interacción y comunión. / (...)

El «modo de ser cuidado» revela la dimensión de lo femenino en el hombre, en la mujer y en otros géneros. Lo femenino siempre ha estado presente en la historia. Pero en el paleolítico adquirió visibilidad histórica cuando las culturas eran matrifocales y se vivía una fusión con la naturaleza. La gente se sentía incorporada al todo. Eran sociedades marcadas por un profundo sentido de lo sagrado del universo y por la reverencia frente al misterio de la vida y de la Tierra. Las mujeres ostentaban la hegemonía histórico-social y daban a lo femenino una expresión tan profunda, que quedó en la memoria permanente de la humanidad a través de grandes símbolos, sueños y arquetipos presentes en la cultura y en el inconsciente colectivo”. Siendo una forma de poner obstáculos

a la conducción del Patriarcado, que necesita una definición clara, e identitaria, de los roles.

Porque sin la práctica de los cuidados nos aplasta la advertencia de Antonio ELIZALDE (2010:38): “es el consumidor quien tiene que irse adaptando a los requerimientos de las producciones que los cambios tecnológicos indican como las más rentables en determinadas circunstancias. Ya que ello es indispensable para que la sociedad pueda perpetuarse, y así reproducir sus desigualdades jerárquicas y mantener incólumes sus mecanismos de dominación”.

Cuestiones presentes a la hora de trabajar la salud con y desde la gente.



**Figura 1:** Cuestiones presentes a la hora de trabajar la salud con y desde la gente (elaborado por Javier Encina)

El trabajo con y desde la gente en el tema de salud lo abordamos desde una complejidad de 2º orden que interrelaciona la esfera económica, la medioambiental y la social, entendiéndolas como un todo, pero al mismo tiempo comprendiendo que cada esfera explica el todo y ayuda a comprender las otras esferas, en palabras de Edgar MORIN (1999:17) “*Complexus* significa lo qué está tejido junto; en efecto, hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo (como el económico, el político, el sociológico, el psicológico, el afectivo, el mitológico) y que existe un tejido interdependiente, interactivo e interretroactivo entre el objeto de conocimiento y su contexto, las partes y el todo, el todo y las partes, las partes entre ellas. Por esto, la complejidad es la unión entre la unidad y la multiplicidad. Los desarrollos propios a nuestra era planetaria nos enfrentan cada vez más y de manera cada vez más ineluctable a los desafíos de la complejidad”.

Puede empezarse por cualquiera de las tres esferas, pero solamente son transformadoras las experiencias que, entrando por cualquiera de ellas, se conectan con las otras dos en armonía con el entorno social y natural. Cuando se trabajan las esferas por separado podemos caer en las trampas del capitalismo, un ejemplo son los huertos urbanos que pueden ayudar a potenciar estas relaciones o, al contrario, como plantea Ruyman RODRÍGUEZ (2017):

“Cuando se pasa de la teoría a la acción el objetivo suele ser aumentar la productividad y eficiencia, lo cual es importante, pero al final, centrados solo en eso, nos vemos incapaces de reducir la ocupación a su condición de medio revolucionario y la convertimos en el propio objetivo (la cosecha, el terreno, el símbolo físico). No

es raro que en ese ambiente, tanto entre militantes politizados como entre personas sin politizar, surjan los primeros tics capitalistas, sobre todo si el terreno empieza a ser fructífero. Es fácil que los progresos y la consolidación cambien los objetivos de la gente y sus intereses. Si unos al principio querían cambiar el mundo, hoy solo quieren conservar su huerto; si otros querían garantizarse tres comidas al día, ahora solo quieren ganar dinero. He participado en huertos expropiados donde el espíritu inicial de colaboración y solidaridad iba mutando, según el huerto crecía, por el de competencia e interés monetario. Proyectos donde nos donaban las semillas los agricultores cercanos, donde el agua estaba expropiada y donde el costo de lo cultivado, más allá del sudor, era económicamente 0, que daban origen a ideas cada vez más ambiciosas que acababan cristalizando en crear competitivas cooperativas de producción y distribución desde las que poder vender hortalizas ecológicas a precios hinchados solo accesibles para una élite. Muchos nos descolgamos en cuanto vimos la deriva y otros siguieron con su aventura empresarial. Estos proyectos, vendiendo capitalistamente a 100 lo que socialmente se había ocupado a coste 0, pudieron durar, tanto como el mercado les permitió, pero jamás incidieron en su entorno ni produjeron cambio político o social alguno, más allá del impacto anímico e ideológico que causó en sus asociados”.

## Esfera económica

Más allá de cierta invasión al presupuesto, el dinero que expande los controles médicos sobre el espacio, los horarios, la educación, la dieta o el diseño de máquinas y de bienes desatará inevitablemente una «forjada pesadilla de buenas intenciones». Tal vez el dinero amenace siempre a la salud. Demasiado dinero la corrompe. Después de cierto punto, lo que puede producir dinero o lo que el dinero puede comprar restringe el campo de la «vida» libremente elegida. No solo la producción sino también el consumo recalcan la escasez de tiempo, espacio y elección. Así, el prestigio de la mercancía médica debilita por fuerza el cultivo de la salud, que dentro de un ambiente dado depende en gran medida del temple innato e inculcado. Mientras más tiempo, labor y sacrificio invierta una población en producir la medicina como un artículo de consumo, mayor será el subproducto, es decir, la falacia de que la sociedad posee dentro de sí un yacimiento de salud, la cual puede extraerse y mercantilizarse. La función negativa del dinero es indicar la devaluación de los bienes y servicios que no pueden comprarse. Mientras más alto sea el precio que se fija al bienestar, mayor será el prestigio político de una expropiación de la salud personal.

Iván ILLICH, 2006:582.

Retomando la crítica de Illich, podemos apuntar que la acumulación de capital o de legitimidad no pueden estar en armonía con el entorno social y natural, y por ello tampoco con el cultivo de la salud; y que la única lógica/sentido que podría trabajar esa armonía es la de reproducción ampliada de la vida cotidiana. Y decimos «podría» porque no es causal, hay que trabajarlo...

|   | SUBSISTEMA           | LÓGICA/SENTIDO                             | AGENTES                       |   |
|---|----------------------|--|-------------------------------|---|
| ↓ | Economía empresarial | Acumulación de capital                     | Empresas y lobbies            | ↓ |
|   | Economía pública     | Acumulación de legitimidad                 | Redes, partidos y aparatos    |   |
| ↑ | Economías populares  | Reproducción ampliada de la vida cotidiana | Cultivos sociales, familia... | ↑ |
|   | FORMAS DE VIDA       | ALÓGICA                                    | GENTE                         |   |

**Tabla 1:** Relación entre economías y formas de vida (elaboración propia, basada en J. L. Coraggio y Javier Encina)

En esta tabla, todas las unidades domésticas que no viven de la explotación del trabajo ajeno, ni pueden vivir de la riqueza acumulada (incluidas inversiones en fondos de pensión, etc.) sino que sus miembros deben continuar trabajando para realizar expectativas medias de calidad de vida, forman parte de las economías populares, aunque todos o algunos de sus miembros trabajen en los otros dos subsistemas.

Como plantea José Luís CORAGGIO (2004:67-68) “La visión de una economía popular construida sobre estas bases requiere un marco conceptual que permita concebirla como totalidad superior y viable. El capital humano no es visto aquí como recurso externo que se puede explotar subordinándolo a

una lógica de acumulación, sino como un acervo inseparable de la persona, de la unidad doméstica y, por extensión, de la comunidad, cuyo desarrollo eficaz incluye inmediatamente la mejora de la calidad de vida de sus miembros (...).

Los recursos de la economía doméstica no se limitan al posible despliegue de energía de trabajo y sus elementos intangibles –destrezas, habilidades y conocimientos técnicos, organizativos, etc.– sino que abarca también activos fijos –tierras, vivienda/local de habitación, producción o venta; instrumentos e instalaciones; artefactos de consumo; etc.–. A nivel de la comunidad de las economías domésticas, se agregan otras relaciones y recursos colectivos: tierras de uso común, infraestructura física, centros y redes de servicios, organizaciones corporativas sociales en general, etc. Esos activos y capacidades son formatos, acumulados o apropiados en función del objetivo de la reproducción de la vida, en condiciones tan buenas como sea posible, dentro de cada marco cultural. Tal «acumulación» no responde a las leyes de la acumulación capitalista de valor. Aunque algunos de sus elementos puedan tener un valor redimible en el mercado, lo que predomina es su valor de uso o su carácter de reserva de valor para eventuales emergencias”.

Si queremos acercarnos a la comunidad más allá de una aproximación geográfica (en Andalucía: pedanía, aldea, pueblo o barrio de una ciudad...), o esencialista (donde lo que define es el Ser, la identidad...); y así poder trabajar con y desde la gente, debemos tener en cuenta que la gente vive su comunidad como espacios, tiempos, territorios y horarios que se articulan en torno a unas formas de relación en las que puede predominar la verticalidad, la horizontalidad o la superposición de ambas. Estas relaciones están tejidas con el entorno social y natural y en muchas ocasiones a otras relaciones lejanas, que les dan un mayor sentido de incompletitud, imperfección, incertidumbre y complejidad. Estas formas de relación se

caracterizan por la cercanía, la proximidad y la comprensión del mundo a partir de cosmovisiones compartidas y/o de otras que no se entienden como ajenas.

Haciendo una relectura de K. MARX y M. BAKUNIN (teniendo en cuenta posteriores aportaciones desde los diversos marxismos, anarquismos y desde las culturas populares) podemos plantearnos que lo importante a la hora de transformar la sociedad son las formas de relación no solo en la producción, sino también en la generación de comunidad y libertad. Comunidades que, al ir construyendo formas de relación horizontales, van construyendo colectivamente cosmovisiones que provocan mediaciones sociales deseadas y formas de producción y consumo más colectivos y en armonía con el entorno social y natural. Para ello hemos puesto en juego los pensares/haceres/sentires: el ilusionismo social y el desempoderamiento.

A veces trasladamos una visión salvadora a la comunidad; desde la visión de la Sociedad del Bienestar y el Estado protector: queriendo reproducir un miniestado, inventando o aplicando normas y mecanismos que impiden o dificultan la vida, a cambio de un mayor Ordenamiento, de una mayor Seguridad, de un Futuro..., desaprender esto y autogestionar los miedos e incertidumbres poco a poco, dejando de usar el Poder como vehículo que mueve las relaciones sociales, el conocimiento o la participación; es una de las cosas a las que debemos atender en nuestras relaciones. En nuestras comunidades donde se da a la vez la construcción colectiva, la horizontalidad, la apropiación individual, la aportación individual, la verticalidad, el paternalismo, la dependencia, la libertad...; el desempoderamiento comunitario no es solo una teoría atractiva, sino una forma de trabajar necesaria y que se convierte en algo posible cuando lo enlazamos a las formas de trabajar del ilusionismo social.



## Esfera social

Si hablamos de lo social tenemos que referirnos a la matriz social, entendiendo matriz no como una estructura; sino, como me dijo un día Jesús Martín-Barbero, «como generadora de vida».

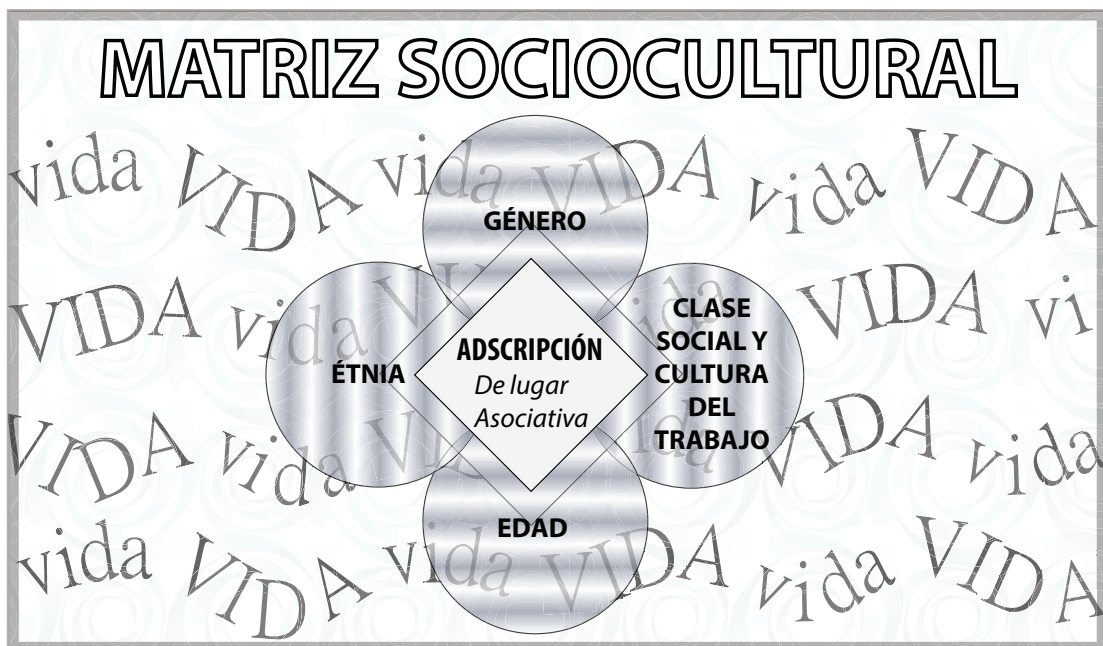


Figura 2: Matriz sociocultura (elaborado por Nahia Delgado).

La matriz nos habla de:

- la diversidad social, con los diversos segmentos de clases sociales, las diversas culturas del trabajo, de las diversas culturas relacionales (etnia, edad...) y de los diversos géneros.
- la diversidad espacial: las distintas divisiones de la comunidad (pueden ser barrios, puede ser arriba y abajo, de un lado o de otro de un río o de una carretera, etc.)
- la identidad de adscripción: pertenecer a una hermandad, a un equipo, a tendencias políticas y religiosas.

Si a la hora de trabajar en la cotidianidad social tenemos en cuenta la matriz social, nos acercaremos a la complejidad, evitando el paradigma de la simplicidad...

La cotidianidad sería un continuo restar identidad, hacer una dejación del SER que nos ayude a movernos hacia el ESTAR que facilite la construcción colectiva. Participar en tu vida requiere implicarte con l@s demás. Lo no cotidiano es el ser, se ven pasar las cosas, es el espectáculo, que ordena y cierra hacia la dictadura individual sin sujeto (hacia el egoísmo, la masa, mi YO, mi mundo interior...), nos aleja de la gente; el espectáculo no puede cambiar. Lo cotidiano es pensar, sentir, hacer a la vez, no hay separación. Lo cotidiano desordena, abre hacia el caos. Si lo pensamos desde las identificaciones, encontraremos que tenemos puntos comunes con la gente, que facilitan el flujo de las relaciones, y también muchas diferencias que nos ayudarán a construir nuevos pensares/sentires/haceres, desde el disenso, y así ir restando identidad, entretejer saberes, haceres y sentires, sin objetivos *a priori*.

Lo cotidiano parece que es siempre igual, parece rutinario, pero en realidad no es así, no se habla de lo mismo siempre, se potencian cosas que se hablaron otros días, la comida también cambia... es una repetición que te puede hacer crear cosas nuevas; se va innovando sobre lo ya creado. Mientras que la sociedad del espectáculo está hecha para contener tu vida día a día: al no relacionarte, solo ver y oír, no puedes reaccionar.

Si nos movemos en el espectáculo del orden (dimensiones distributiva y estructural) vivimos en el binomio 0-1, si abrimos con los trece sentidos<sup>1</sup> hacia la complejidad, sentimos que entre el 1 y el 0 existen infinitud de posibilidades (dimensión dialéctica) que nos hacen posible la esperanza de lo imposible. Como plantea Jesús IBÁÑEZ (1997:143) “los caminos del orden van siendo sustituidos por los caminos del caos. Los primeros nos encierran en un espacio cerrado: están trazados

de una vez por todas. Los caminos del caos nos abren hacia un espacio abierto: se hacen al andar”. Es este proceso de hacer andando, de dinamización, generación de mediaciones deseadas y trascendencia (saberes, haceres, el repensar la memoria y el enredar cultivos sociales), el que abre los sentidos hacia la autogestión colectiva.

Nuestra acción no debe centrarse en la toma del poder (ya sea de forma en que una vanguardia promueve la insurrección, o en que una vanguardia organiza un partido y gana las elecciones), ni en el empoderamiento (que al fin y al cabo es una toma de poder, habitualmente en el marco de las lógicas dominantes); sino en la autogestión colectiva del poder con el horizonte utópico de su disolución (el desempoderamiento). La autogestión nos cambia la mirada desde la toma del poder al poder hacer, lo que implica saberes, habilidades y querer. Además, siempre hace referencia a una dimensión colectiva que parte del flujo social, del hacer de otr@s y con otr@s.

Como narra Felipe GARCÍA LEIVA (2017) cuando le solicitaron desde la Administración que indagara sobre la situación social de un barrio de Sevilla Norte para proyectar una intervención comunitaria por posibles casos de falta de cuidados de la población infantil: “Comprobamos que para muchas familias españolas e inmigrantes pagar una guardería privada ponía en jaque sus modestas economías domésticas. Comprobamos que realmente había niños mal atendidos como en otros lugares de la ciudad, incluso en los más pijos. Comprobamos que, al igual que entre los españoles, hay costumbres discriminatorias contra los niños y desigualdad de género, como en otros lugares de la ciudad, incluso en los más pijos. Pero también comprobamos que la gran mayoría –como dicen los políticos– de las familias se desvivían por sus hijos, tanto las españolas como las inmigrantes extranjeras, como

en otro lugares de la ciudad, incluso en los más pijos, aunque con menos medios.

Y sobre todo pudimos constatar que en estas barriadas se estaban tejiendo solidaridades informales y no institucionalizadas, basadas en los vínculos de proximidad, en los cuidados y el reconocimiento mutuos, en la revalorización de lo común y el respeto a la diversidad, en la conjunción inesperada y dinámica de lo nuevo y lo tradicional, no como en otro lugares de la ciudad que se habían producido proceso de gentrificación, sobre todo en los más pijos. Formas de hacer juntos modestas, con pocos recursos pecuniarios, de esas que hacen mucho con poco –opuestas a esas otras que hacen poco con mucho–, pero con una gran fortaleza de eso que los sociólogos pedantes llaman capital humano. Capaces de optimizar de manera creativa y hasta límites insospechados lo mínimo o lo suficiente, verdaderos ejemplos no ya de «decrecimiento», sino de aquel *usus facti franciscano*, del que ni siquiera ha «crecido». Fórmulas alternativas y superadoras del anquilosado y demagógico debate de que las dos únicas posibilidades están entre lo públicoburocráticoestatalista y lo privadoindividualis-tacapitalista o en la síntesis socialdemócrata de ambos polos. Maneras de hacer, tácticas cotidianas y prácticas, ardides no ya de empoderamiento, sino de desempoderamiento, más que de intervención, de des-intervención, de desinstitucionalización” Felipe GARCÍA LEIVA (2017: 167-168).

Para ir construyendo la autogestión colectiva (el desempoderamiento, la dejación de poderes, y la potenciación de los liderazgos situacionales<sup>2</sup>; como primer paso hacia el horizonte utópico de la desaparición del poder) es necesaria en primer lugar la resistencia, tanto en el nivel de oposición/conciencia, como en el de interacción creativa. En segundo lugar es necesaria la ruptura que abra hacia la innovación; que dé lugar a nuevas propuestas que provoquen renunciar a la identidad y

potenciar las identificaciones. Y en tercer lugar, cauces de participación que den forma a la oposición/interacción/innovación que tendrán que construirse en el proceso, fruto de las diversas acciones que se vayan realizando. Hablamos de tres líneas de acción que deben conjugarse, de forma inseparable, para fortalecer la construcción de procesos autogestionarios: **el querer participar**, entendida como la motivación para incorporarse en el proceso; **el poder participar**, poner en valor y dinamizar los espacios existentes donde se construye, se toma decisiones y se autogestiona, y propiciar la creación de nuevos espacios si fueran necesarios; y **el saber participar**, trabajar la *formación* necesaria (poniendo en valor los saberes de cada persona y los colectivos), para provocar no solo cambios organizacionales, sino inter-cambios a nivel simbólico y vivencial.

Para la autogestión de la vida cotidiana, además de la puesta en valor y la reinención de la vida cotidiana, es necesaria la recuperación de las experiencias, la autogestión de vivencias y la reconstrucción de la memoria; para poder parar la colonización de la vida cotidiana por parte del Estado y el Mercado. A partir de aquí, hay que poner en juego las habilidades colectivas unidas a los sentidos de sensibilidad<sup>3</sup> y oportunidad<sup>4</sup>; para saber en cada momento hacia dónde *abrimos para dejar abierto* (sin dirección ni sentido; abierto a la experiencia del caos creativo que nos posibilita el vivenciar otros mundos en el disenso de las aperturas), porque si *cerramos para cerrar* fomentamos la fosilización (nos abandonamos en manos de l@s LÍDERES para todo, o en manos de la Tradición, o en manos de estructuras *atrapalotodo*, con dirección y sin sentido; se impone el consenso). Y si *cerramos para abrir o abrimos para cerrar* fomentamos el control del Estado y/o el Mercado (por ejemplo, mediante sistematizaciones construimos un *metarrelato* o/y una *posverdad*, con la que damos dirección y sentido a experiencias comunitarias y así forzamos hacia

dónde se debe seguir construyendo, se provoca el consenso y el consentimiento).

Existen procesos donde el individuo ya no es quien comunica, sino aquello de lo que se apodera la comunicación, asistiendo a un «debilitamiento de lo real»<sup>5</sup>, homogeneizando e imponiendo para provocar el consentimiento de un pensamiento único, hay otros espacios de comunicación, y por tanto de definición de la realidad y de las formas de satisfacer las necesidades sociales, que son capaces de contrarrestar ese efecto de masificación, con vista a poder interactuar, de manera crítica y constructiva. En los procesos de construcción colectiva -mediante la autogestión de la vida cotidiana-, ninguna comunicación puede ser impuesta, comprada o consentida, sino que debemos tender a comunicaciones deseadas, y este deseo debe llevar consigo el uso común, sin restricciones, de las habilidades y medios para comunicar. Jesús MARTÍN-BARBERO (1987) plantea precisamente que sean los grupos y las clases oprimidas o dominadas las que tomen la palabra con el fin de transformar la forma opresora o dominante de la comunicación.

Pero todo esto no tiene sentido sin la dimensión ética: sin ética el proceso se convierte en una justificación de las estructuras de poder y control. No hay que perder de vista el trasfondo praxeológico: que la gente sea protagonista de su propia vida; sin esta reflexión en el proceso las formas de hacer dejan de ser dialécticas. “La ética de la comprensión es un arte de vivir (...). [La comprensión se ve favorecida por el «bien pensar»]: este es el modo de pensar que permite aprehender de forma conjunta el texto y el contexto, el ser y su entorno, lo local y lo global, lo multidimensional, en resumen, lo complejo; es decir, las condiciones del comportamiento humano. Nos permite, asimismo, comprender las condiciones objetivas y subjetivas (*self-deception*, enajenación por fe, delirios e histerias). (...)”

Una ética propiamente humana, es decir, una antro-po-ética, debe considerarse como una ética del bucle de los tres términos individuo-sociedad-especie, de donde surgen nuestra conciencia y nuestro espíritu propiamente humano. Esa es la base para enseñar la ética verdadera” Edgar MORIN (1999:55 y 130).

Una cuestión que no queremos que quede fuera es la oralidad, que toma su verdadera importancia en procesos de participación autogestionados entrelazando las formas de hacer, con la dimensión dialéctica y con la vida cotidiana. Entendido que la oralidad no es la forma de expresión de las personas que no saben escribir, es la de las que, por su posición asimétrica con respecto al poder, solo pueden transmitir sus historias verbalmente; es la forma de las personas desposeídas con respecto a la matriz cultural (edad, género, etnia, clase social/cultura del trabajo, lugar): por no tener dinero, por no ejercer el poder político, por no pertenecer al género, la edad o la cultura dominante... Las personas que están en la posición dominante en todas las dimensiones de la matriz cultural no tienen oralidad, solo simulación. La gente que se desenvuelve en la oralidad, se mueve en unas formas de expresión a las que aún no han podido robarle el conocimiento, los recursos y las formas de transmisión porque, al tener un soporte tecnológico descentrado, facilitan la resistencia, el ser autogestionadas y el poder ser usadas fácilmente desde lo común por la gente.

### Esfera medioambiental

Para comprender el concepto medioambiente puede ayudarnos una reflexión personal-grupal-colectiva con la frase de Jesús IBÁÑEZ (1997:487) “la vida es ecosistema de la sociedad (...) y la naturaleza física es ecosistema de la vida”.

La línea de explicación de cómo ha sido la defensa del Planeta Tierra (Gaia, Gea...) viene impregnada de olores del Norte...; en el Sur no hemos sabido -o tal vez no hemos querido- articular nuestras acciones en un discurso estructurado, y esto ha supuesto una colonización de nuestro hacer por parte de las formas del Norte.

De forma muy general, y posiblemente simplista, podemos identificar las luchas ecologistas del Sur como aquellas que surgen en defensa de los usos cotidianos de los espacios y los tiempos (o sea, de la vida), frente a la propiedad y el proceso de individualización que suponen territorios y horarios. Son estos usos de tiempos y espacios los que dan pie a la diversidad y al intercambio horizontal; pilares básicos del concepto de sustentabilidad, y que en este caso vendría de la mano de lo que se ha dado en llamar ecologismo de los pobres.

El énfasis en el uso colectivo de espacios y tiempos nos lleva a pensar que las cosmovisiones del Sur unen, en la *praxis*; en la vida, Naturaleza y Sociedad, utilizando como mediación las culturas populares.

Como plantea Joan MARTÍNEZ ALIER (2009:5-6) “Son movimientos ecologistas -cualquiera que fuera el idioma en que se expresen- en cuanto que sus objetivos son definidos en términos de las necesidades ecológicas para la vida: energía (incluyendo las calorías de la comida), agua, espacio para albergarse. También son movimientos ecologistas porque tratan de sacar los recursos naturales de la esfera económica, del sistema de mercado generalizado, de la racionalidad mercantil, de la valoración crematística (reducción del valor a costos y beneficios monetarios) para mantenerlos o devolverlos a la oikonomía (en el sentido con que Aristóteles usó la palabra, parecido a ecología humana, opuesto a crematística).

(...) A menudo la pobreza es pues causa de degradación del ambiente. Admitámoslo. Entonces, «ecologismo de los pobres»



no significa que la gente pobre siempre se comporte o pueda comportarse como ecologistas. Significa lo siguiente, en los conflictos ecológico-distributivos que surgen del creciente metabolismo de la economía, los intereses y los valores de los pobres muchas veces les llevan a favorecer la conservación de la naturaleza”.

Esta *conservación*, esta vida que encuentra el equilibrio, la armonía con el entorno social y natural; en muchas ocasiones tiene como pilar el decrecimiento.

Para Carlos TAIBO (2017:393-394) es necesario el decrecimiento por el siguiente diagnóstico: “El crecimiento económico no genera -o no genera necesariamente- cohesión social, provoca agresiones medioambientales en muchos casos irreversibles, propicia el agotamiento de recursos escasos que no estarán a disposición de las generaciones venideras y, en fin, permite el asentamiento de un modo de vida esclavo que invita a pensar que seremos más felices cuantas más horas trabajemos, más dinero ganemos y, sobre todo, más bienes acertemos a consumir (...).

Son tres los pilares en los que se sustenta tanta irracionalidad. El primero es la publicidad, que nos obliga a comprar lo que no necesitamos y, llegado el caso, exige que adquirimos, incluso, lo que nos repugna. El segundo es el crédito, que históricamente ha permitido allegar el dinero que permitía preservar el consumo aun en ausencia de recursos. El tercero es la caducidad de los bienes producidos, claramente programados para que en un periodo de tiempo breve dejen de funcionar, de tal suerte que nos veamos en la obligación de comprar otros nuevos”.

Para terminar podemos comentar la propuesta de Serge LATOUCHE (2008) a partir de nuestra experiencia: **Revisar los valores** desde una nueva ética del compartir, del sentirnos imperfectos, inacabados, en la comprensión de que es un valor

en sí mismo el estar con las demás personas, **adaptar producciones y relaciones sociales al cambio de valores** poniendo en valor las economías populares que guarden un equilibrio con sus entornos sociales y naturales, poniendo en valor el construirnos colectivamente, potenciando relaciones sociales horizontales y ambivalentes, **repartir la riqueza y el acceso al patrimonio natural** creando formas de vida a partir de lo local y comunitario, formas de vida que rompan la manida dualidad público (Estado)/privado (Mercado) abriendo sin cerrar hacia lo común a lo que es patrimonio de nuestro entorno social y natural, **rebajar el impacto de la producción y el consumo** partiendo de la diferenciación entre necesidades y satisfactores y construyendo colectivamente la forma de satisfacer nuestras necesidades para conseguir un desarrollo a escala humana y natural, **Reutilizar y reciclar** tanto los objetos enriqueciendo nuestra cultura material como los pensamientos y haceres enriqueciendo nuestra cultura general y nuestras habilidades sociales, que generan nuevos sentimientos hacia nuestro entorno social y natural.

## Notas

- 1 Para la sociedad del espectáculo hay básicamente dos sentidos: la vista y el oído. Para la biología existen tres más: el gusto, el tacto y el olfato. Hay una perversión en todo esto, lo biológico individualiza los sentidos, manteniendo la seguridad de lo posible. Pero los sentidos no pueden ir por separado, por ello aparecen también ocho más que son: la afectividad, la sensibilidad, la proximidad, la oportunidad, el común, el humor, el distanciamiento/identificación y la creatividad.
- 2 Para el ilusionismo social es básica la potenciación de los liderazgos situacionales (frente a la esclerotización que significa el reconocer a ciertos líderes como LOS LÍDERES para todo), todos somos líderes en determinados espacios y tiempos cotidianos, nunca en todos, acabaríamos con la cotidianidad. Reconocer y animar los liderazgos situacionales es reconocer la importancia que tiene cada una de las tareas en el proceso: la cultura, la elaboración de la comida, la representación política, la comunicación, no hay tareas «secundarias» o «de apoyo». El ilusionismo social significa un respeto a cada una de las vidas y apertura a las situaciones de crisis. Los procesos sociales los conforman personas que necesitan vida y satisfacción en el proceso. Queremos distinguir la idea de ilusionismo social, que estamos proponiendo, de la magia gubernamental, la cual queda fuera de nuestra capacidad de intervención.
- 3 El sentido de la sensibilidad, lo que percibe es el momento en el que se encuentra el proceso y cada uno de los grupos que están inmersos en el mismo.
- 4 El sentido de la oportunidad, con el que percibimos cuándo y cómo realizar las cosas.
- 5 En este sentido comenta Jesús MARTÍN-BARBERO cómo parece que desde los medios de comunicación se crea una sensación de «presente continuo», donde se da una desterritorialización de la experiencia y de la identidad, donde se confunden los tiempos, queda casi anulado el pasado, y no caben espacios para el replanteamiento del futuro. Una realidad fabricada a base de flujos de información

## AUTOGESTIÓN COTIDIANA DE LA SALUD

incesante, que la hace cada vez más instantánea, y que acaba, en cierto modo, igualando el deseo de saber en mera pulsión de ver. Los medios de comunicación de masas constituyen, sin duda, un nuevo ámbito de socialización, que transmite identificaciones, modos de relación, estilos y pautas de vida y de comportamiento...

## BIBLIOGRAFÍA

Mijaíl BAKUNIN (1976-1986) *Obras Completas* 5 volúmenes. Las ediciones de La Piqueta. Madrid.

Leornado BOFF (2002) *El cuidado esencial*. Ed. Trotta. Madrid.  
José Luis CORAGGIO (2004) *De la emergencia a la estrategia. Más allá del «alivio de la pobreza»*. Ed. Espacio. Buenos Aires.

Antonio ELIZALDE (2010) *Individualismo posesivo y antropología de las necesidades*. Cuchará' y paso atrás' nº 25. Sevilla.

Ainhoa EZEIZA y Javier ENCINA (2017) *Desempoderamiento científico*. En J. Encina y A. Ezeiza (coord.) SIN PODER. Construyendo colectivamente la autogestión de la vida cotidiana, pp. 183-235. Volapük Ediciones. Guadalajara.

Felipe GARCÍA LEIVA (2017) *Burocracia y mercado o ciudadanía: la política de los paños calientes y algunas alternativas desde el bien común*. En Javier Encina y Ainhoa Ezeiza (coord.) SIN PODER. Construyendo colectivamente la autogestión de la vida cotidiana, pp. 161-181. Volapük Ediciones. Guadalajara.

Jesús IBÁÑEZ (1997) *A contracorriente*. Ed. Fundamentos. Madrid.

Iván ILLICH (2006) *Némesis médica*. Obras reunidas, Vol. I. Fondo de Cultura Económica. México.

M<sup>a</sup> Dolores JULIANO (1992) *Cultura popular*. Cuadernos de Antropología. Ed. Antrhupos. Barcelona.

Serge LATOUCHE (2008) *La apuesta por el decrecimiento*. Icaria. Barcelona.

Jesús MARTÍN-BARBERO (1987) *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili. Barcelona.

Joan MARTÍNEZ ALIER (2009) *El ecologismo de los pobres, veinte años después: India, México y Perú*. Edita: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), Programa Universitario de Medio Ambiente (PUMA), Universidad Autónoma de México. México.

Karl MARX y Friedrich ENGELS (2016) *Obras Escogidas 2 volúmenes*. Akal. Madrid.

Manfred MAX-NEEF (1994) *Desarrollo a escala humana*. Ed. Icaria. Barcelona.

Edgar MORIN (1999) *Los siete saberes necesarios para una educación del futuro*. Edita UNESCO Santillana). París.

Ruymán RODRÍGUEZ (2017) *Tierra bajo las uñas. Pequeña reflexión sobre la expropiación agrícola*. Recuperado de: <https://anarquistasgc.noblogs.org/post/2017/01/17/tierra-bajo-las-unas/>

Carlos TAIBO (2017) *Doce preguntas sobre el decrecimiento*. En Javier Encina y Ainhoa Ezeiza (coord.) SIN PODER. Construyendo colectivamente la autogestión de la vida cotidiana, pp. 393-404. Volapük Ediciones. Guadalajara.